



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Los modos de producción y las transformaciones del mundo Clásico

Autor:

Plácido, Domingo

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2009, 41, 09-19



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LOS MODOS DE PRODUCCIÓN Y LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO CLÁSICO

Domingo Plácido

Universidad Complutense de Madrid

La vigencia del esclavismo como Modo de Producción mantiene todo su sentido siempre que éste sea entendido como una aproximación al estudio de un sistema dominante que marca incluso los casos en los que no predomina la explotación directa del esclavo y que ese sistema en tanto que dominante no se entienda como una realidad monolítica en que no se diferencien formas diversas de explotación del trabajo. En gran medida, el esquematismo panesclavista ha sido responsable del éxito de las actitudes que negaban carácter esclavista a las sociedades antiguas (Plácido, 1989, 56). Las realidades antiguas ofrecen un panorama más complejo, con diversas formas de explotación del trabajo incluso dentro de un concepto amplio de "relaciones de dependencia". La dominancia del Modo de Producción se revela en el hecho de que el trabajo del libre desde el punto de vista jurídico se considera servil, en las consideraciones acerca del trabajo manual por autores como Aristóteles o como Jenofonte, tanto en *Económico* como en *Memorables*, por citar sólo textos muy conocidos. La utopía social de la *Asamblea* o del *Pluto* de Aristófanes se apoya en el trabajo esclavo como modo de liberación del trabajo para los pobres. Las mismas consideraciones son frecuentes en diversos escritores latinos, como Cicerón, Séneca o Libanio (Schiavone, 1996, 45). Los libres pobres se encuentran así en condiciones de asimilarse a los esclavos. Sólo la época de plena democracia pudo garantizar la libertad del que trabajaba. El lexicógrafo Pólux en el siglo II sabía que existían, no sólo formas de dependencias que se situaban "entre la esclavitud y la libertad", sino también "nombres de libres que son esclavos", lo que revela la complejidad de las formas de explotación dentro de una concepción global dominada por las dependencias serviles (Plácido, 1989, 67, *et passim*).

El sistema político democrático garantizaba una libertad, es decir una democracia social, porque liberaba al ciudadano del trabajo servil, que, en las condiciones del sistema productivo, sólo se verificaba cuando dominaba la explotación esclavista, entendida como explotación del trabajo del esclavo como mercancía, objeto de compraventa en el mercado. En la Historia del Mundo Clásico, en cambio, el pobre se encuentra en condiciones tales que puede fácilmente asimilarse por su trabajo al individuo dependiente. En ese sentido es posible hablar de Modo de Producción esclavista, porque la naturaleza del trabajo esclavo impone sus condiciones sobre

cualquiera de las formas en que se establecen relaciones entre el explotador y el explotado. No puede interpretarse en el sentido fáctico de que todas las relaciones de producción estén basadas en la esclavitud, aunque sí se encuentren condicionadas por la dominancia del sistema esclavista, como Modo de Producción dentro del que existen diversas formas de relaciones de producción (Annequin, 1990, 21)..

El concepto de Modo de Producción esclavista sólo tiene vigencia por tanto cuando se observa dentro de sus limitaciones y en sus relaciones con la dinámica histórica. Nunca puede tratarse como un esquema rígido cuya aplicación proporciona las explicaciones necesarias para comprender las sociedades. Las transiciones se constituyen por ello en un factor clave para evitar los abismos conceptuales entre teoría y realidad (Plácido, 1998). En los diferentes períodos de la Historia de la Antigüedad, resulta básica la diferencia entre la época en que los derechos del ciudadano liberan del trabajo servil, o la época en que los derechos del ciudadano están en peligro por tener que acudir al trabajo servil. El Modo de Producción esclavista se configura por tanto como un marco que delimita las condiciones posibles de las relaciones de producción y que fija los marcos en que se encuadran las relaciones humanas dentro de las colectividades. Cuando se argumentaba frente a las teorías de Marx que la economía sólo constituía la base de las sociedades contemporáneas, mientras que para la Antigüedad la base sería la política, Marx contestaba que la posibilidad de que así fuera se hallaba en los modos de proporcionarse los medios de subsistencia. En efecto, el papel de la política, o de la *politeía*, es decir de la ciudadanía, se encuentra íntimamente entrelazado con el sistema en que se organizaba la producción. En definitiva, la ciudadanía se convirtió, en el desarrollo de las sociedades antiguas, en un instrumento desarrollado por las poblaciones que se hallan al borde de la dependencia para evitar caer en ella.

Toda la historia política de las *póleis* consiste en un conflicto social para buscar los instrumentos de la dependencia en favor de los poderosos o de la defensa frente a ella. La política y la ciudadanía, como realidades imprescindibles para el conocimiento de la Historia Antigua, son incomprensibles sin considerar sus fundamentos sociales, situados en el Modo de Producción esclavista. Por ello, en el fondo, hablar del Modo de Producción antiguo, y no esclavista, no presenta contradicciones con éste, pues se trata de un sistema basado en la libertad del ciudadano como individuo capaz de controlar la producción de la tierra, circunstancia que se halla absolutamente imbricada con las relaciones de producción en sus oscilaciones, sobre las variaciones históricas derivadas de la capacidad de la comunidad para controlar el trabajo servil.

El concepto de Modo de Producción presenta su eficacia como modelo derivado de la experiencia del estudio de la Antigüedad válido para continuar los estudios de las sociedades antiguas (Sastre, 1998, 706), más allá de las relaciones precisas referidas a la explotación del trabajo. El análisis histórico consiste en estudiar las sociedades y tratar de entenderlas de acuerdo con conceptos elaborados a partir de estudios concretos aparentemente válidos para esa comprensión. Los estudios de la Antigüedad han mostrado claramente la necesidad de tener en cuenta la existencia del trabajo servil incluso en las circunstancias en las que la casuística no se revela de modo evidente. La libertad del *dêmos* ateniense, la capacidad cívica y militar de los espartiatas o el carácter "parasitario" de la plebe urbana romana se muestran como entelequias inexplicables si no se considera la necesidad de definir los espacios en

los que se desarrolla la producción, cuyos resultados permiten el alejamiento de la misma de las masas urbanas y de las entidades cívicas. Así pues, en este terreno, la aplicación de los modelos sólo es válida si se tiene en cuenta como premisa el dinamismo de las sociedades, de acuerdo con el dinamismo inherente a las relaciones de explotación. De este modo, el marco representado por el Modo de Producción esclavista da sentido a múltiples formas de explotación del trabajo propias del Mundo Antiguo. Ste.-Croix (1981) generaliza dichas relaciones en el mundo griego como explotación del "trabajo no libre", *unfree labour*. Con este punto de partida se pueden obtener las claves para la explicación concreta, en cada caso, del funcionamiento de la sociedad.

La explotación del trabajo engendra en todo caso dinamismo, dado que no se puede concebir como un estado permanente funcionalmente eficaz, como se interpretaría en el caso del funcionalismo, sino como producto de las condiciones históricas precisas y factor de configuración de las mismas. Nunca alcanza un objetivo útil y satisfactorio para los que tienen la capacidad de manipular las relaciones sociales. Nunca "funciona" de modo tan satisfactorio para el explotador como para que deje de alterarse, sobre todo porque tal satisfacción derivaría de una presión creciente sobre el antagonista explotado que a la postre crea reacción o, al menos, resistencia. En ese marco, la lucha de clases se entiende como la tensión engendrada en la explotación del hombre por el hombre, en la que sólo ocasionalmente es posible la estabilidad, siempre, en cualquier caso, marcada por las presiones ideológicas creadoras de la ilusión derivada de la falsa conciencia. Por eso las formas de explotación y la resistencia engendran el dinamismo histórico, siempre en relaciones complejas con sus manifestaciones ideológicas. El Modo de Producción en las sociedades de clases es por ello necesariamente dinámico y sólo puede analizarse a través de métodos dinámicos de aproximación. Por ello, el determinismo teleológico y el carácter inevitable de la evolución en las formas de producción han quedado eliminados desde hace tiempo de los planteamientos teóricos relacionados con los Modos de Producción. En este sentido, resulta positivo el alejamiento historiográfico de las grandes concepciones interpretativas, que con frecuencia prescinden de los detalles, para dar un nuevo protagonismo a lo concreto, actitud que por cierto nunca fue abandonada por Marx, como se muestra en sus análisis históricos como el de *La lucha de clases en Francia, El 18 Brumario de Luis Bonaparte* o la *Crítica del programa de Gotha*.

Por su parte, Haldon (1993) defiende que el sistema tributario es predominante en todas las sociedades precapitalistas, pero sólo cuando la clase explotada es campesina en el sentido de sentirse vinculada a la tierra (Sastre, 1998, 709). Por ello no se puede aplicar a las sociedades esclavistas, donde el trabajador se siente ajeno a ella, dado que ésta pertenece al ciudadano libre que tiende a explotarla con mano de obra servil. El problema estriba en que dentro de sociedades predominantemente esclavistas existen poblaciones sometidas al sistema tributario. La dificultad para el análisis surge al tratar de conocer cuáles son los parámetros conceptuales para determinar cuándo el Modo de Producción dominante es el esclavista. El imperialismo antiguo consiste en que una sociedad ciudadana esclavista marca la pauta sobre sociedades organizadas sobre sistemas de explotación no siempre esclavistas. La explotación no esclavista, basada en relaciones clientelares, subsiste de modo independiente en sociedades tributarias apoyadas en regímenes despóticos, como en

los estados del Próximo Oriente asiático, de Egipto, del Mundo Cretense o Micénico, o en reinos helenísticos herederos de las conquistas de Alejandro, pero también subsiste en circunstancias diferentes bajo la gran capa protectora del Imperio romano, donde las estructuras del sistema esclavista se convierten en el marco de otras formas de explotación, convertidas en subsidiarias, pero fundamentales para la pervivencia y reproducción del sistema. La libertad de la ciudadanía en ese caso se basa en la esclavitud combinada con el imperialismo, gracias a los cuales el ciudadano conserva su condición de libre, aunque coyunturalmente se vea obligado a realizar trabajos en situación de dependencia, lo que constituye un factor de las tensiones visibles, que hacía decir a Marx en 1869, en el prólogo a la nueva edición de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*:

En esta superficial analogía histórica se olvida lo principal: en la antigua Roma, la lucha de clases sólo se ventilaba entre una minoría privilegiada, entre los libres ricos y los libres pobres, mientras la gran masa productiva de la población, los esclavos, formaban un pedestal puramente pasivo para aquellos luchadores.

En el dinamismo antiguo es frecuente que parte de la población de los ciudadanos pobres se mantenga en posiciones marginales. Esta situación los coloca al borde de la dependencia. El desarrollo del esclavismo y las relaciones de Roma con otras poblaciones significó el establecimiento de relaciones imperialistas que integraban sociedades no esclavistas dentro de la lógica del Modo de Producción esclavista, tanto que en ocasiones se convertían en la fuente de la mano de obra servil, potenciada por las clases dominantes que basaban su poder en el control de otras formas de explotación.

Por otra parte, dentro de las sociedades antiguas el desarrollo del sistema esclavista se inserta en un proceso general que afecta al conjunto de las relaciones económicas y sociales. Marx y Engels, en *La ideología alemana*, publicado entre 1844 y 1845, en el Capítulo IA, dicen:

La esclavitud, latente en la familia, va desarrollándose poco a poco al crecer la población y las necesidades, al extenderse el comercio exterior y al aumentar las guerras y el comercio de trueque.

La esclavitud se presenta así como un desarrollo subsidiario desde la Antigüedad, en relación con las transformaciones que afectan al comercio y la guerra. Stalin impone en su concepción esquemática del materialismo histórico una forma lineal de la sucesión de los Modos de Producción, desde la esclavitud (en vez del Modo de Producción antiguo de Marx, sustituido por iniciativa de Struve), feudalismo, capitalismo (sin intervención del asiático). En cambio, Marx y Engels, en la continuación del texto anterior, insisten en la contextualización histórica del proceso formativo del sistema:

La primera forma de propiedad es la propiedad de la tribu. (...) La segunda forma se manifiesta en la antigua propiedad comunal y estatal, que surge como resultado de la fusión de diversas tribus para formar la ciudad, bien por acuerdo

voluntario o por conquista, y en la que se sigue dando la esclavitud. Junto a la propiedad comunal va desarrollándose ya la propiedad mobiliaria, y, posteriormente, la inmobiliaria, pero aún como forma anormal y supeditada a aquélla. Los ciudadanos del Estado pueden ejercer su potestad sobre los esclavos sólo en cuanto miembros de la comunidad, lo que ya de por sí vincula a aquellos como forma de la propiedad comunal. Es la propiedad privada en común de los ciudadanos activos del Estado, obligados, respecto de los esclavos, a permanecer unidos en este tipo de asociación. Esto explica por qué toda la organización asentada sobre estas bases decae a medida que va desarrollándose la propiedad inmobiliaria, y con ella decae también el poder popular. Ya se ha desarrollado la división del trabajo, por lo que ya encontramos el antagonismo entre ciudad y campo, y luego el antagonismo entre estados que representan los intereses de la ciudad y estados que representan los del campo y, en el interior de las propias ciudades, el antagonismo entre industria y comercio marítimo. Las relaciones de clase entre ciudadanos y esclavos están ya completamente desarrolladas. Con el desarrollo de la propiedad privada aparecen por primera vez las mismas condiciones que volveremos a encontrar, sólo que de modo más extenso, en la propiedad privada moderna. De una parte la concentración de la propiedad privada, que en Roma comenzó muy pronto (como prueba la ley agraria Licinia) [367] y se desarrolló rápidamente en las guerras civiles y sobre todo bajo los emperadores; de otra parte, en relación a esto, la transformación de los pequeños campesinos plebeyos en un proletariado que, sin embargo, por su posición intermedia entre ciudadanos poseedores y esclavos, no tuvo un desarrollo autónomo.

Sería como la primera enunciación del materialismo histórico, donde el Modo de Producción se estructura profundamente en la Sociedad; en ella, la división del trabajo aparece como base de las relaciones de los hombres entre sí. Así se marca, la diferencia entre la situación del campesinado de una sociedad predominantemente esclavista y la de los campesinos de las sociedades tributarias. La apropiación de la plusvalía por el estado caracteriza el Modo de Producción asiático, pero cuando se lleva cabo a través de la propiedad de los productores por parte de los ciudadanos se trata del Modo de Producción esclavista. Por ello la eliminación llevada a cabo por la historiografía soviética resultaba ser una importante amputación para la comprensión general de las sociedades antiguas y dejaba indefensa la teoría ante cualquier crítica que se basara en la comprensión de las vicisitudes y alteraciones concretas de la realidad estudiada.

Las ideas dominantes en una sociedad se definen como emanación del comportamiento material de los hombres. En el Modo de Producción Antiguo, el desarrollo de la tribu a la ciudad transcurre de modo paralelo al desarrollo de la propiedad, pero los propietarios lo son como miembros de la comunidad, también en su dominio sobre los esclavos. El desarrollo de la propiedad y del estado se apoya en la existencia de los esclavos. En ella se apoya la existencia de la comunidad de los ciudadanos. Sin embargo, dentro de la sociedad esclavista, el desarrollo de distintas formas de propiedad y de diferentes actividades económicas da lugar al nacimiento de importantes diferencias entre los ciudadanos, que crean antagonismo entre ciudad y campo, entre propietarios grandes y pequeños, pero todo queda condicionado por

la existencia de la esclavitud. El Modo de Producción Esclavista como concepto encierra diferentes formas de explotación, que tienen como fundamento la esclavitud. Por eso la lucha de clases adopta formas diversas y se manifiesta con diferentes caras. Así lo vieron en el *Manifiesto comunista*, de 1848:

La historia de todas las sociedades existentes hasta hoy es la historia de la lucha de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, miembros de las corporaciones y criados, en una palabra, opresores y oprimidos han estado siempre en oposición entre ellos, han sostenido una lucha ininterrumpida, a veces oculta, a veces evidente: una lucha que terminó siempre o con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o con la ruina común de las clases en lucha.

Por otra parte, en el "Prefacio" de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx expone que los Modos de Producción condicionan el proceso social: asiático, antiguo, feudal, en un proceso que se dirige hacia la burguesía. La estructura económica aparece como base de la superestructura jurídica y política. Aquí se expone la teoría de la sucesión de Modos de Producción, cuya dinámica se manifiesta cuando entran en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas. El esquema evolutivo sólo se explica dentro de una explicación más amplia.

En efecto, de manera ocasional, Marx define las sociedades antiguas de diferentes modos, en relación con el protagonismo de la política y de las formas de propiedad, vinculada al desarrollo del derecho romano. También se aplica a la antigüedad el concepto de lucha de clases de manera diversa, de acuerdo con la presencia mayor o menor de los esclavos, dado el carácter evolutivo de las sociedades, desde la comunidad primitiva hasta el desarrollo pleno de la esclavitud. Ello quiere decir que los textos de Marx no sirven como guía dogmática para la interpretación de las sociedades antiguas, en lo que se refleja el aspecto no dogmático del marxismo. Más bien interesa comprender la dinámica de su pensamiento como marco para el estudio específico de dichas sociedades.

El problema de la conciencia de clase en las sociedades antiguas ha dado lugar a debates que en ocasiones tocan puntos básicos para la comprensión de la Historia Social. En este ambiente, conviene tener en cuenta la dinámica entre formas de resistencia y mecanismos de integración. El problema de la identificación de las clases cuando no hay "conciencia" puede llevar a negar la existencia de las clases cuando no existe lucha explícita. Cuando Marx se refiere a los protagonistas de la lucha de clases y al "pedestal" de la misma, pone de relieve la inconsecuencia de aplicar formas teóricas rígidas, aunque se base en el texto que se refiere a los conceptos de clase en sí y clase para sí.

El conocimiento del pensamiento de los oprimidos en la Antigüedad resulta de difícil acceso por las características de las fuentes, tema que hay que integrar en las características mismas del Modo de Producción. Por ello resulta paradójico pretender que la lucha de clases en las sociedades antiguas se manifieste a través de una conciencia imposible de apreciar en sus expresiones culturales. Tales posiciones derivan de posiciones modernizantes, que sólo son capaces de contemplar la existencia de la lucha de clases si se manifiesta con los mismos rasgos que en el mundo contemporáneo, como si sólo existiera entre el proletariado y los capitalistas (Plácido, 1984, 33).

La Historia como ciencia de los Modos de Producción entendidos como totalidad estructural abarcaría toda la Historia como universalidad, geográfica, cronológica y, lo más importante, social. El Modo de Producción se puede definir como una estructura en la que están integrados dominantes y dominados, explotadores y explotados. Por eso, a falta de un posible conocimiento de la conciencia de clase de los oprimidos, hay que hacer uso de los modos de expresarse los dominantes, dado que la expresión de las minorías sólo se entiende como ideología del Modo de Producción correspondiente, por ejemplo el modo de expresión de las oligarquías romanas es el modo de expresión del Modo de Producción esclavista, que no puede entenderse sin un esfuerzo por oír la voz de los sin voz. La ideología de los dominantes expresa las condiciones del Modo de Producción como totalidad. Las condiciones sociales del conocimiento científico son asimismo las condiciones derivadas del Modo de Producción como marca de la expresión del conocimiento en general.

Las estructuras sociales pueden entenderse así como causas profundas, donde quepa la comprensión de las interacciones de los aparatos ideológicos con la vida real. Sin embargo, el planteamiento del marxismo como ciencia, no como humanismo, sobre la base del corte epistemológico, ha llevado en el estructuralismo a la desaparición del sujeto humano de la Historia. La Historia se representa así como un proceso sin sujeto. En cambio, la búsqueda del carácter científico unitario de las ciencias humanas en el discurso, como relación entre lenguaje e ideología, sirve de vehículo para un camino más productivo, en la idea de que el discurso es la expresión de las realidades sociales, pero, sobre todo, es también el instrumento más eficaz del enmascaramiento de las relaciones sociales, de modo que sólo el análisis de los procedimientos de enmascaramiento puede servir para revelar los mecanismos de explotación en su complejidad. Así, el Modo de Producción se expresa también en el lenguaje.

La cuestión del Modo de Producción tributario y sus límites con el Modo de Producción esclavista ha introducido nuevos enfoques. La recuperación del concepto de Modo de Producción antiguo permite observar con más claridad las estructuras sociales, de modo menos radicalmente diseccionado, como oposición dicotómica entre esclavos y propietarios. Marx había visto las matizaciones necesarias dentro del Modo de Producción. Es el resultado de entender el Modo de Producción como estructura de explotación, como la suma de las relaciones sociales de producción, en lo que Sastre (1998) sigue la lectura de Haldon de *El Capital*. Las relaciones sociales de producción determinan el proceso histórico en el sentido de poner los límites objetivos del desarrollo. El Modo de Producción sirve así como marco teórico. No existe en cambio un determinismo en el sentido de que marque la evolución de la sociedad de modo mecánico. Las posibilidades no tienen límites, sino que las va definiendo el mismo desarrollo social. La comprensión histórica se basa en la conjunción de un marco teórico elaborado sobre la experiencia y el estudio preciso de las relaciones humanas con vocación totalizadora.

Sin grandes precisiones históricas en las diferentes aproximaciones ocasionales, tampoco existe en la obra de Marx una interpretación rígida que pueda servir de fundamento real a una visión dogmática de la historia del mundo clásico. Más bien, es preciso ver en sus alusiones antiguas una constante referencia al dinamismo de las sociedades, capaces de ser todavía un modelo eterno para la comprensión de la humanidad. Sí se encuentra de modo general la idea de la determinación de la concien-

cia por las relaciones de producción y la de que las contradicciones son las que llevan al cambio. Ésta es precisamente una idea que tendrá gran trascendencia en el pensamiento sociológico no marxista. De este modo, resulta de gran utilidad el planteamiento de E. P. Thompson (1981) acerca de la necesidad de estudiar y aplicar los conceptos históricos como productos ellos mismos de las transformaciones históricas.

En una carta de 1878, Marx protesta contra el hecho de que se haya leído su interpretación del origen del capitalismo occidental como una teoría de la marcha que el destino impone sobre las sociedades. Una cosa es aprovechar la experiencia en el estudio de la esclavitud americana para entender Roma y otra aplicar una teoría suprahistórica sobre la esclavitud. Domina por ello la exigencia de rigor empírico. También Engels escribe hacia 1894 contra las aplicaciones mecánicas de los esquemas.

Existen por supuesto ejemplos en que se muestra la explotación de la tierra por el campesinado libre. Sin embargo, se desarrollan en esos casos relaciones de subordinación que justificarían el uso del concepto de clientela. El problema consiste en que el sistema de explotación interna se encuentra en tensión con el desarrollo de la esclavitud. Este desarrollo resulta complementario con el desarrollo de la ciudad oligárquica de los campesinos con tendencia a la *isonomía*. En tales procesos dentro de la ciudad clásica, no cesa la continuidad de la presión de las aristocracias. Por ello los estudios campesinos o "marxismo agrario", desarrollados en tiempos recientes, permiten profundizar en aspectos generalmente marginales en los estudios de las sociedades antigua, pero es necesario, paralelamente, evitar el aislamiento en relación con las tensiones generales de la evolución social y económica e integrar dichos aspectos en la visión global de la realidad.

Pierre Vilar, en sus relaciones con los *Annales*, pudo enunciar las interpretaciones que incluían en el estudio de las sociedades históricas el concepto de "totalidad", que permite hablar de clases y grupos, de tiempo largo y tiempo corto, sin exclusiones, lo que hacía frente a ciertas interpretaciones rígidas y excluyentes entre los historiadores marxistas y sus críticos. Lo que importa es la comprensión global de lo social, en las clases como protagonistas de las relaciones de explotación y en los grupos como instrumentos proyectados en las relaciones políticas, sociales y económicas; en el tiempo largo de las estructuras de un posible Modo de Producción dominante y en el tiempo corto de las coyunturas. La atención se fija así en el cambio frente a la estabilidad, incluido el análisis de las estructuras. En la dinámica entre estructura y coyuntura se inserta el nuevo protagonismo de los acontecimientos. El concepto marxista de estructura no excluye la necesidad de pensar históricamente. En esa línea han avanzado algunos estudiosos de la Antropología, como Godelier y Meillassoux, que busca en el estructuralismo el rigor científico para las ciencias humanas, en la búsqueda de una síntesis con el substantivismo de Polanyi. El concepto de Modo de Producción, dentro de estas corrientes, tiende sin embargo a convertirse en instrumento de clasificación, por ejemplo con el concepto de Modo de Producción doméstico, que engloba los estudios de género en Antropología, donde se incluye la explotación y la circulación de mujeres. Se ha erigido igualmente en cuadro teórico para los estudios de campo. La contradicción entre estructuras es el marco del funcionamiento de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. A través de estas síntesis se produce la integración del parentesco y de las ideologías en el sistema productivo. Así se estudian las relaciones de parentesco como parte del Modo de Producción, el pensamiento y el lenguaje como dimensio-

nes esenciales de las fuerzas productivas. Esta corriente ve en Marx, junto a la dialéctica, el método hipotético-deductivo, que se impone en la Nueva Arqueología, que cree de este modo llegar a un conocimiento científico del mundo social y cultural. Se produce un intento de síntesis entre Marx y Lévi-Strauss, aunque Godelier distingue entre método estructural y estructuralismo como ideología. Para él, Lévi-Strauss, en cambio, ha puesto límites ideológicos a su método. El estructuralismo para éste era sólo un método y no una filosofía.

La amplitud teórica se ha basado en gran parte en la confluencia de neomarxismos de Marcuse o Habermas, con el estructuralismo de Godelier, con la arqueología crítica y simbólica, con las actitudes contrarias al positivismo de la escuela de Frankfurt, todo lo cual ha abierto las puertas para plantearse la complejidad de los Modos de Producción (Trigger, 1989, 339).

La cuestión estriba precisamente en captar el dinamismo de los Modos de Producción en relación con la realidad política, inestable porque se basa en todo caso en la desigualdad. Además, la observación histórica obliga a la admisión de que se trata de formas de explotación ajenas a los conceptos capitalistas de productividad. Al margen de la peculiaridad de la sociedad esclavista, no se trata de ver formas salariales de relaciones laborales, sino la explotación tributaria del campesinado. El problema estriba en la combinación con otros modos como la esclavitud, tal como lo plantea Marx, de modo dinámico, si se considera que el sistema antiguo es un sistema de campesinos ciudadanos jerarquizados. Dentro se desarrolla el esclavismo en condiciones precisas de formación de los sistemas de intercambio y de la guerra, como explica Marx. El sistema esclavista como tal funciona y se reproduce siempre que sea capaz de controlar las relaciones con otros pueblos de manera hegemónica (Annequin, 1990, 17)

Con la expansión de Roma y de Atenas se inicia al mismo tiempo la crisis de la ciudad arcaica formada principalmente por los poseedores de la tierra cívica. Ya en el libro IV de la *Historia antigua de Roma* de Dionisio de Halicarnaso, en las acciones y discursos de Servio Tulio, se ponía de manifiesto la íntima relación existente entre guerra y esclavización. Sin embargo, la expansión necesita ir acompañada de un sistema de relaciones económicas que facilita el desarrollo de la mercancía. Antes, sólo se producen formas de supeditación de tipo hilótico, en Italia y en Grecia. La mercancía crea dependencias específicas que se definen a través del tipo del hectémoro, el campesino sometido a una tributación extraída de su propia producción. Sin embargo, el desarrollo de la mercancía y la expansión facilita la implantación de la esclavitud mercancía, entre las guerras médicas y la expansión romana por Italia, que en principio se lleva a cabo en contraste y competencia con las formas tributarias.

En el caso romano, el resultado fue el inicio de un proceso de formación de grandes propiedades, que funcionan junto a las zonas donde se ha impuesto la explotación colonial, más o menos igualitaria, pero donde se impone, en razón de la competencia productiva, la necesidad de expansión, sobre la base de la utilización del trabajo esclavista, cuyo aprovisionamiento se va trasladando de la cautividad al comercio, a través de la piratería ejercida masivamente a lo largo del Mediterráneo, bajo el creciente control de la marina romana. Así se constituye la estructura base de la *uilla* esclavista, con gestión mercantil; adoptada a través del modelo procedente de las explotaciones de la Italia griega (Torelli, 1990). Roma pasa así a considerarse una ciudad griega, frente a la Roma etrusca basada en las dependencias de tipo

clientelar. La *uilla* no necesita tener grandes dimensiones (Carandini, 1989). Lo importante es la división del trabajo y la producción para el mercado. Así, dentro de ese desarrollo de los cambios, no resulta incoherente el uso del trabajo libre, de los *mercennarii* de Varrón, pues las mismas condiciones de gran desarrollo del mundo del comercio en la Italia tirrénica son las que permiten el acceso al trabajo de diferente tipo y la difusión del producto. Su pleno desarrollo se llevará a cabo en época imperial, en que además se diversificará el trabajo en formas variadas de colonato, como la de los pequeños empresarios dependientes del dueño, a quien pagan un canon en dinero, o la del *seruus quasi colonus*, junto a los libres que trabajan como colonos o como *mercennarii* (Lo Cascio, 1991). La consolidación del imperio permite una diversidad en que se fraguan algunos de los factores de la destrucción del sistema.

La expresión ideológica del Modo de Producción tributario se encuentra en las diferentes formas de realezas y en las divinidades tendentes al monoteísmo (Fernández, 2006, 108). Desde la época arcaica, la *basileía* encuentra su expresión ideológica en la teogonía hesiódica (Plácido, 2005), encabeza por Zeus y sus representantes los reyes. La expresión más pura del Modo de Producción esclavista se encuentra en el politeísmo, coincidente con las formas políticas que se apoyan en clases dominantes más diversificadas.

En conclusión, la vitalidad de la historiografía marxista del mundo antiguo deriva de la conciencia de que es necesario revitalizar los aspectos más dinámicos del pensamiento de Marx, frente a interpretaciones dogmáticas, y de que, en consecuencia, se remodelen las grandes definiciones en el plano de los Modos de Producción con ánimo para dar cabida al amplio y variado mosaico de las realidades antiguas en el plano de las relaciones de explotación del trabajo.

Bibliografía

- ANNEQUIN J., 1990, «Réflexions sur les termes d'une problématique abordée dans deux articles des *DHA* 11, 1985, p. 199-236 et 639-672», *Mélanges Lévêque*, V, París, Les Belles Lettres, 9-29.
- CARANDINI A., 1989, «La villa romana e la plantagione schiavistica», *Storia di Roma*, IV, Turín, Einaudi, 101-200.
- DUPLÁ A., "Notas a propósito de la historiografía neomarxista italiana sobre el mundo clásico", *SHHA*, 19, 2001, 115-142.
- FERNÁNDEZ V.M., 2006, *Una Arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Barcelona, Crítica.
- HALDON J., 1993, *The State and the Tributary Mode of Production*, Londres-Nueva York.
- LO CASCIO E., 1991, "Forme dell'economia imperiale", *Storia di Roma*, II, 2, Turín, Einaudi, 333-365.
- PLÁCIDO D., 1984, "Lucha de clases y esclavitud en la Grecia clásica", *Zona abierta*, 32, 1984, 29-45.
- PLÁCIDO D., 1989, «Nombres de libres que son esclavos... (Pólux, III, 82)», *Esclavos y semilibres en la Antigüedad clásica*, Madrid, Universidad Complutense, 55-79.
- PLÁCIDO D., 1998, «Las sociedades mediterráneas y el imperio romano: diversidad e integración de los sistemas económicos», en J. Trías, ed., *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*, Madrid, FIM, 9-23.
- PLÁCIDO D., 2005, "Las musas, entre diosas de la cultura y cantoras del poder político", *Polifemo*, 5, 218-231.
- de STE.-CROIX G.E.M., 1981, *The Class Struggle in the Ancient Greek World*, Londres, Duckworth.
- SASTRE I., 1998, "El modo de producción como estructura de explotación: esclavismo y tributación", *Hispania*, 58, 705-711.
- SCHIAVONE A., 1996, *La storia spezzata. Roma antica e Occidente moderno*, Bari, Laterza.
- THOMPSON E.P., 1981, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica.
- TORELLI M., 1990, «La formazione della villa», *Storia di Roma*, II, 1, Turín, Einaudi, 123-132.
- TRIGGER B.G., 1989, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press.